

ENTREVISTA N°1
Parroquia Jesús Buen Samaritano
Cazucá, Soacha

Persona entrevistada: Ana Tilde Diaz Largo

Entrevistador: Álvaro Alonso Vergel Montaguth

Fecha en que se realizó: 24 de marzo de 2018

- Buenos días Anita. ¿Cómo es tu nombre completo?

Ana Tilde Díaz.

- Como te lo había dicho en otro momento, esta es una pequeña y primera entrevista que realizaremos en el transcurso de estas semanas, con el fin de hacer la investigación que les comenté en la reunión pasada. Primero y el objetivo de hoy es que narres tu primera experiencia en la pastoral de la salud. ¿Cómo llegaste ahí?

Eso es largo. ¿Cómo llegué?, uno llegué primero a la parroquia, ya estando en la parroquia terminé en los grupos parroquiales, entonces eso fue “así”, o sea fue así como de que, fue muy casual, porque mi hija como te contaba el otro día, ella se enfermó, entonces ella tuvo un mal estado de salud, entonces eso nos llevó a la parroquia, antes hablaba mucho con el padre Gerardo, iba a almorzar a la casa, hablábamos, había una buena relación, pero no era de que yo iba ay escuchaba la eucaristía y estoy allá, no. Yo lo veía en la calle y yo me le escondía, yo era muy allá como en mi cuento, entonces él un día me dijo: ¿por qué no vienes a misa un día? Y cogió y me pegó con la estola y dijo: ven y me ayudas con los medicamentos, y le dije: padre, es que estoy muy ocupada y cosas así por el estilo, hasta que un cinco de febrero empecé a ir a eucaristía, confesión, ahí si mejor dicho.

Buscando la salud de mi hija, inició la conversión de todos, digo de toda la familia, e incluyendo tanto amigos como familiares, pues él es una persona que saluda a todos, es muy social, entonces la gente viendo toda esta cosa hubo como mucha conversión, y yo digo: todo ocurre por algo, Dios nos llama por algo, a raíz de eso, estaba mi hija en la pastoral juvenil y a mí me daba susto dejarla sola, entonces yo le dije al papá, yo aún vivía con el papá de mis hijos, o sea no vivir así, estábamos separados, pero él vivía en mi casa, entonces yo le dije: espérame, esperemos a la niña, a los niños porque es que estaban los dos, y ya nos vamos,

entonces entramos por el pasillo. Yo ni siquiera conocía la parroquia o esa parte externa a la que yo voy y busco ahora y me meto, ni siquiera, entonces pasó el padre Gerardo y me dijo: ¿Y esta mujer que hace acá?, yo le dije: es que estoy esperando a mi niña, él dijo: Cual esperar a mi hija, y me cogió y me llevó, yo sentí que me puse roja y me dijo: sigue, sigue. Y él me presentó y dijo: les presento a Anita, ella es la nueva integrante de la parroquia y yo quedé así como que. Entonces entré con el papá de mis hijos, entonces yo quedé como que. Y todos cantaron: “Le damos la bienvenida en el nombre del Señor, les damos la bienvenida en el nombre del Señor, a nuestra comunidad, a nuestra comunidad”.

El padre me dijo: Siéntate Anita, siéntate. Y bueno, yo fui y busque la última banca y bueno, todo muy lindo, yo toda humilde me hice atrás, entonces empezaron la reunión, empezaron el cronograma y todo lo que había que organizar; yo no tenía ni idea que la parroquia como tal hacia estas cosas, yo miraba que mire, que hicimos esto, que no sé qué y lo uno y lo otro, entonces ya llegaron a la parte de la pastoral de la salud, y el padre me dijo: Anita, tenemos un grupo de pastoral de la salud, él no sabía que yo tenía conocimientos, porque nunca hablamos del tema, realmente nunca se habló; él me dijo: Ayúdame con los medicamentos, pero no tenía ni idea, nunca hablamos del tema, entonces yo dejé que hablara y luego dije: Ah, que chévere Padre, él dijo: mire: nosotros vamos y visitamos y que esto y que no sé qué, entonces él: Anita. Pero primero yo levanté la mano y dije: Pues si me aceptan entrar al grupo de pastoral de salud, yo tengo conocimientos, unos pequeños conocimientos, y si necesitan inyección, suero, podría aportarlo y me gustaría ir a la visita. Él luego dijo: Anita, eres tú la que estamos necesitando, Anita queda a partir de este momento como la coordinadora de la pastoral de la salud, y yo quedé como que.

Esto fue muy duro, porque todas me atacaron y fue muy duro la entrada a la pastoral y a la parroquia, porque ellas me hicieron la guerra, o sea no me querían, yo no encajaba, y fue así que entré y de entrada quedé en el acta y bueno yo, bueno. Yo miré al papa de mis hijos y el quedó como que, Dios te llamó a algo, y luego que Ana que el aseo, entonces se coordinaba, pero no había una coordinadora tampoco de pastoral de aseo, entonces también me metieron en la pastoral de aseo, entonces yo tenía dos coordinaciones, obviamente para ellas eso fue, porque ellas eran un grupo, bueno, aun créeme, es un grupo de formar grupitos y yo ni las conocía, yo creía que todos eran solo santidad. Y luego empieza todo esto tan horrible, fue un revolcón muy tenaz, y como le decía yo al padre Gerardo: Yo no sabía que esto era sí, y que las comunidades fueran así, no Padre yo nunca había odiado a nadie, pero aquí aprendí

a odiar, porque el ataque era muy duro, porque precisamente por el servicio, por la labor que nosotros desempeñamos, hay roces y hay gente que siente que de pronto voy más allá o me estoy metiendo donde no es, entonces hubo mucho problema, y a muchas yo cogía y les decía: esto y esto, y les decía que eran unas hipócritas, yo sé que hacía mal, porque yo soy un ser humano pecador como ellas, pero yo les decía: ustedes son unas hipócritas, ustedes van y sacan la lengua delante de mi Señor y mire lo que son. Y dañaron esa parte mía que yo no conocía, que yo pensaba que toda la iglesia era pura santidad, obviamente yo ya empecé a ver que no, que nada que ver, que somos humanos, que no somos ángeles, para mí fue muy duro.

El caso es que aprendí a sobrellevarlo, ya pues empecé en este cuento, ya después vino la abuela, ella vino, ella no estaba aquí, ella estaba en Samaná, ella era la coordinadora, no explico que pasó, porque me dijeron que no había coordinadora, o sea yo aún me pregunto ¿qué pasó? Y fue así que yo terminé en la iglesia y en pastoral de salud, yo no tuve ni tiempo de decir no, yo no quiero; yo decía: Dios, si tú quieres esto, vamos adelante y metámosle la ficha, y ahí fue cuando yo empecé con la pastoral de salud, y fueron los casos más duros en ese año, porque llegaba mucha gente muy necesitada, casos muy difíciles; enfermos cualquier cantidad, personas necesitadas, muchas; ya que ahí tocaba plan b, ya ahí supuestamente y ahí no podía estar ahí como que la humilde, la que sí. No, ya tocaba hacer un cronograma y hacer todo, crearme, y no solo crearme, sino que hacer lo que tenía que hacer.

Cuando ya empezó a llegar gente tan necesitada, ¿qué hice yo?, la parroquia no es sola, y todos somos un grupo, porque que hacía yo: llegaba un necesitado y Ana sacaba plata de su bolsillo y les daba, y a todos trataba de solucionarles todo; y todo el mundo pensaba ella era millonaria, ella es rica, y ni lo uno ni lo otro; aunque pues en ese tiempo nosotros vivíamos muy bien, pero yo ahora vivo mejor que antes porque yo vivo con mi Señor, no me importa si tengo o no tengo, soy millonaria en este momento, en ese momento tenía lo material, pero no lo tenía a él, ahora no me interesa, me interesa lo demás, mi esposo trabajaba y de ahí sacaba, eso era algo que yo hacía sin problema, incluso antes de entrar a la parroquia, eso era algo como que estaba en mí.

En la reunión del EPAP un día, yo hablé con el Padre, porque algo que tengo yo es que nada se hace sin consultarle al Padre, entonces nosotros hablamos y nosotros le consultamos, mi grupo y yo nunca actuamos unipersonal, todo lo hacemos unidos, entonces yo le dije: padre,

mire, se me ocurre una idea, yo hoy quiero estrenar el cerebro, entonces al él le dio risa, entonces él me dijo: ¿Con que me va a salir Anita?, entonces le digo yo: mira, como hay reunión del EPAP y como la parroquia y el salón se llenaba con todos, y la gente ve al hombre y no a Dios, porque ven el Padre se fue y la parroquia se desplomó, eso es algo que yo me he cuestionado, entonces le dije: mira, esta esta noche estamos todos, tú me vas a dar un espacio, y me dijo: ¿y de cuánto?, no pues si quiere yo dicto la charla, entonces a él le dio risa, entonces yo le dije: no, mentiras, es solo que yo quiero que todos contribuyan a la causa en la necesidad de la parroquia.

Él no sabía lo que yo hacía porque yo nunca se lo dije, la única que se daba cuenta hay por encima era la abuela, porque ella sabía lo que yo hacía, entonces él nunca se enteró, yo le dije: mira, hay una persona que llegó, está muy necesitada, voy a ir a hacerle la visita, por decir algo el viernes, esta persona dice que no tiene nada, voy a ir a hacerle la visita y cuando le haga la visita voy a comentarle a todo el grupo y que todo el grupo nos unamos y el que tenga una olla, un plato, una cuchara, un no sé qué, lo compartamos y vamos todos y se lo entregamos, el luego me dijo: de una, listo. Yo ya sabía todo lo que necesitaba, entonces me paré en frente y les planteé la inquietud, ustedes que opinan, ustedes nos quieren apoyar y si algo que yo agradezco mucho del EPAP es que siempre me apoyó, independientemente de que no me quisieran, ellos todo lo que les decía respecto a un paciente, ellos colaboraban, entonces cuando yo hice la convocatoria eso fue muy bonito, porque uno dijo: yo tengo una licuadora, yo tengo una olla exprés, hay yo tengo un televisor, el otro dijo: Yo tengo una cama, el otro dijo: yo tengo un colchón, yo dono una sábana, yo tengo cobijas, bueno, listo entonces yo dono esto, yo dono lo otro, y reunimos todo y en una semana le equipamos la casa al señor, a una estufa, que toca comprarle una cilindro de gas; pero igual nos toca reunir para llenárselo, listo, de una, todos, el señor toca pagarle un arriendo, no tiene quien se lo pague, Don miguelito el hijo de las videntes dijo: yo le pago el arriendo, yo le pago el mercado; yo me encargo del mercado, entonces le selecciono una verdura, uno dijo: yo le doy la carne semanal; y yo me apersoné de eso, y así fue como empezamos a sacar adelante y él sintió que tenía una familia, grupo juvenil ayudaba muchísimo, de hecho ellos ayudan mucho, por eso grupo juvenil va muy de la mano con pastoral de salud, independientemente que la coordinadora ahora es mi hija, antes las coordinadoras eran otras, pero siempre estuvieron fiel, nosotros les decíamos: no dejen acabar grupo juvenil, porque ustedes son nuestro apoyo, y yo siempre los hice sentir a ellos como que ustedes son muy importantes

para nosotros, entonces con ustedes vamos a hacer la visita, vamos a hacer la oración y así lo hacíamos, y así sucesivamente empezó todo, ya empezamos, ya lo de los enfermos; empezamos golpeando puertas, obviamente nos madreaban, nos insultaban; y así fue que completé el número de pacientes.

Y, ¿Cuántos son?

El número que tenemos ahora son como 60.

Y, ¿Cómo era la dinámica en los inicios, de una visita?

Le tomamos dato al paciente, el diagnóstico, como la patología, como todo lo del paciente. No había un registro como tal, pero entonces si había como que, hoy estuvimos en tal parte, hicimos oración, se hizo el evangelio de san Mateo, nos acompañaron tal y tal, y nos acompañó tal sacerdote, ese era el registro que nosotros teníamos, en ese tiempo iban los de Lazos de Amor Mariano, y ellos iban a las casas a evangelizar también, ese fue el inicio, de la pastoral.

También en ese tiempo, los mandaban a ellos a otras parroquias a que se unieran, yo nunca alcancé a ir, eso la verdad no lo conocí, nunca fui, ellos invitaban a que conformaran el equipo de la pastoral de salud, eso era lo que hacían antes, y ya nosotros llegábamos y teníamos una reunión aquí abajo en Casa Betania donde nos reuníamos y se debatían temas acerca de la salud; pero entonces alguien de aquí de la parroquia fue allá e hizo unos comentarios, y habló mal de mí, yo igual no les paraba bolas, yo seguía mi camino, yo seguía en lo que Dios quería que estuviera, y muchas veces les dije: yo no estoy aquí por ninguno de ustedes, ¡Hay son tan sincera!, yo estoy por él, y aquí en templo estoy es por él, pero también era para aterrizarlos.

Interesante conocer tu experiencia Anita, muchas gracias por tu colaboración, a seguir trabajando, a seguir trabajando para la parroquia y para Dios.